

OCTUBRE 2012

La visita del Papa Benedicto XVI al Líbano

Por Norberto Padilla, Monseñor Charbel Merhi y Khatchik Derghougassian

Palabras de Norberto Padilla, Ex Secretario de Culto de la Nación, ex presidente del CALIR

Para mí es un honor estar con estas personalidades y estoy muy feliz de hablar de esta visita de Benedicto XVI, que es un papa que ha viajado bastante, aunque menos que su predecesor, por supuesto, y quizás un poco más acotado geográficamente.

Uno se pregunta por qué viaja un Papa. Esto es lo fundamental. No es una visita diplomática, ni es una visita de Relaciones Exteriores. Es una visita que busca confirmar en la fe a una comunidad determinada. Esto es la esencia del ministerio del Papa. Y conlleva, por supuesto, a encontrarse con las autoridades y con los representantes de otras religiones. Es todo un proceso.

Este viaje tiene, además, un específico que es la promulgación de una exhortación postsinodal que se llama "Ecclesia in Medio Oriente", que es precisamente una "Exhortación Postsinodal", porque hubo un sínodo especial para Medio Oriente. El "sínodo" es una creación de Pablo VI a pedido del Concilio Vaticano II, como un órgano consultivo integrado por Obispos de las Conferencias Episcopales del mundo, por otros que el Papa designa y por la Curia Romana. Sirve de consulta cuando el Papa los convoca. En este momento está en Roma el Concilio ordinario sobre la Nueva Evangelización (donde participan cuatro obispos argentinos).

Hay también sínodos particulares, como es el caso del Sínodo de América

* Sesión académica organizada por el Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio, el viernes 19 de octubre de 2012 en el CARI.

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

convocado por Juan Pablo II. No a todo el mundo le gustó esto, obviamente, porque se decía que se “licuaba” a América Latina. A mí siempre me pareció muy bueno e interesante juntar las dos Américas, sobre todo por la experiencia norteamericana en tantas cuestiones en la vida de la Iglesia.

Asimismo hubo un Sínodo de Europa y en 1995 hubo un sínodo especial sobre el Líbano. Un sínodo que empezó a prepararse en el contexto de un verdadero desastre en 1991. Se siguió trabajando en Roma. Precisamente uno de los presidentes (si mal no recuerdo) era el Patriarca de los Maronitas (Nasrallah Sfeir) y a raíz de eso Juan Pablo II viajó al Líbano y promulgó la exhortación Postsinodal específica sobre el Líbano, llamada “Une esperance nouvelle pour le Liban”. Interesantemente está escrita en francés y no en latín, e inmediatamente fue traducida al árabe. Es interesante algunas de las cosas que allí dice Juan Pablo II sobre el Líbano como uno de los faros del Mediterráneo y que el cristianismo es un elemento fundamental de la cultura libanesa, caracterizada por su diversidad confesional. Es decir, cualquier muchacho libanés de chiquito sabe si es melquita, armenio, o maronita. En la cultura libanesa el elemento religioso está profundamente arraigado. Naturalmente, esta pluralidad de cristianos –es

decir de cristianos católicos, cristianos ortodoxos, siriano-ortodoxos, armenios– es a la vez una gran riqueza y a la vez una dificultad. A veces, la gente no se entiende y eso produce conflictos y obstáculos. Así, este sínodo pretende ayudar a que las iglesias de estos distintos ritos se entiendan y puedan servir mejor todas juntas y junto con otras iglesias ortodoxas a la comunidad entera del Líbano y en diálogo con el Islam también, por supuesto.

En el 2010 se realizó un nuevo sínodo especial sobre Medio Oriente. En nuestro país el Cardenal Leonardo Sandri es el Prefecto de la Congregación de las Iglesias Orientales y está haciendo, creo yo, un trabajo notable y respondiendo a una preocupación muy grande que tiene el Papa por la Iglesia en Medio Oriente. Fijense que en este Sínodo en Medio Oriente en 2010 los miembros natos eran los obispos católicos, pero también por primera vez estuvieron presentes, por ejemplo, un rabino y un representante musulmán que dirigían la palabra a la Asamblea al igual que los representantes de los patriarcados ortodoxos. Imagínense lo que ha sido la riqueza del intercambio de toda esta Asamblea en presencia de Papa. Y el resultado fue esta “exhortación Postsinodal”. El Papa ha

trabajado en base a las propuestas. Un sínodo es un trabajo bastante complicado porque el Papa lo elabora en base a las discusiones. A veces se toman cosas, a veces no se toman; depende del papa del momento.

Benedicto XVI quiso viajar al Líbano a presentar esta Exhortación Postsinodal, donde se dirige a todo Medio Oriente, no sólo al Líbano. Habla de los lazos espirituales e históricos que unen a cristianos, judíos y musulmanes y dice que esta cercanía se debe no por razones de conveniencia sino por fundamentos teológicos que interpelan la fe. Sostiene que, respecto del Islam, hay diferencias doctrinales muy importantes, y advierte “que han de servirse de pretextos para unos y otros para justificar en nombre de la religión prácticas de intolerancia, discriminación, marginación e incluso persecución”.

Luego afirma que “son comunidades que comparten la vida cotidiana y no es raro que en una familia haya cristianos y musulmanes”. Entonces, plantea que la convivencia religiosa puede trasladarse a nivel general en el país.

El Papa señala también que precisamente esta pluralidad es parte de la riqueza de la cultura propia de Oriente Medio y destaca la importancia de la libertad religiosa, que dice es “cima de todas las libertades”, un derecho

“sagrado e inalienable”, un derecho que requiere de la profesión individual y colectiva, y la libertad de manifestar la propia religión, de utilizar los símbolos y exhibirlos. Y agrega: “hay que pasar de la tolerancia a la libertad religiosa”. Hay países donde se tolera, simplemente. En Medio Oriente vivir juntos no es una utopía y es importante que haya diálogos bilaterales y trilaterales entre judíos, musulmanes y cristianos.

Benedicto señala un aspecto muy interesante sobre la laicidad. Evidentemente, en el Medio Oriente el cristianismo tiene libertad religiosa cuando hay una sana laicidad en la sociedad, contraria a la marginación de lo religioso al interior de la Iglesia o de la casa.

Después se refiere a la “opción desgarradora de la migración”, donde indica la preocupación por el éxodo de los cristianos de la zona de Medio Oriente.

También es interesante que el viaje de Benedicto XVI se produjera en un momento particularmente negativo para viajar, por lo ocurrido con Bengasi y por disturbios que despertó la película de Mahoma en el mundo entero. Sin embargo, nunca se pensó en suspender este viaje, lo cual demuestra que el Papa no deja a la gente esperando y no teme correr los riesgos.

Otro aspecto relevante es el discurso del Papa en el Palacio Presidencial, cuando transmitió en árabe un mensaje clave; precisamente “la paz con ustedes”.

Además, se dirigió a los jóvenes en un discurso precioso en un estadio, donde cito:

“Quiero saludar ahora a los jóvenes musulmanes que están con nosotros esta noche. Agradezco vuestra presencia que es tan importante. Vosotros sois, con los jóvenes cristianos, el futuro de este maravilloso país y de todo el Oriente Medio. Buscad construirlo juntos. Cuando seáis adultos continuad a vivir la concordia en la unidad con los cristianos, porque la belleza del Líbano se encuentra en esta hermosa simbiosis. Es necesario que todo el Oriente Medio, viéndoles, comprenda que los musulmanes y los cristianos, el Islam y el Cristianismo, pueden vivir juntos sin odios respetando las creencias de cada uno para construir juntos una sociedad libre y humana”.

En cuanto a lo sucedido en Siria, expresó: “El Papa está triste a causa de vuestros sufrimientos y lutos. Él no se olvida de Siria en sus oraciones y es una de sus preocupaciones. No se olvida de ninguno de los que sufren en Oriente Medio. Es el momento en que musulmanes y cristianos se unan para poner fin a la violencia y a la guerra.”

A su regreso del Líbano, en la Audiencia

General, volvió a hacer referencia a su encuentro con los musulmanes diciendo: “me acogieron con gran respeto y sincera consideración. Su constante y participante presencia me permitió lanzar un mensaje al diálogo y colaboración entre cristianismo e Islam. Me parece que ha llegado el momento de dar juntos un testimonio sincero y decidido contra las divisiones, contra la violencia, contra las guerras. Un encuentro con los líderes de las comunidades religiosas musulmanas que se desarrolló en un espíritu de diálogo y benevolencia recíproca. Doy gracias a Dios por este encuentro”.

El Papa también habla del pecado que significa alentar la violencia armada en los conflictos de Oriente Medio; dijo la “guerra, de violencia y vanidad”, un término muy fuerte.

Quisiera finalizar con las palabras que el Papa, citando el libro de los reyes, manifestó cuando se estaba yendo del Líbano:

“Los libaneses han añadido algo más a la consideración y al respeto. Algo parecido a una de esas famosas especias orientales que enriquecen el sabor de los alimentos, vuestro calor y vuestro corazón que me han despertado el deseo de volver. En su sabiduría, Salomón llamó a Hiram de Tiro para que

erigiera una casa como morada en nombre de Dios, un santuario para la eternidad. Hiram envió madera proveniente de los cedros del Líbano. Paneles de madera de cedro con guirnaldas de flores esculpidas revestían el interior del templo. El Líbano estaba presente en el santuario de Dios. Que el Líbano de hoy, sus habitantes, puedan seguir estando presentes en el santuario de Dios. Puedan vivir en armonía y en paz los unos con los otros para dar al mundo no sólo el testimonio de la existencia de Dios (primer tema del pasado Sínodo) sino también de la comunión entre los hombres, cualquiera que sea su sensibilidad política, comunitaria o religiosa (segundo tema de Sínodo: la idea de la comunión)".

La preocupación permanente del viaje es, por un lado, la violencia, y por el otro lado, el desafío de vivir juntos en comunidad, si es posible la convivencia entre musulmanes y cristianos.

Palabras de Monseñor Charbel Merhi, Obispo de los Maronitas en la Argentina

Agradezco a los que me convocaron para hablar de este tema importantísimo porque yo participé de los dos Sínodos Especiales del Líbano y de Medio Oriente. Y agradezco que Padilla ya

mencionara casi todo. Disculpen, pero voy a leer un estudio para no tener que repetir muchas cosas.

Los días 14, 15, 16 del último mes de septiembre, su santidad Benedicto XVI pisó la tierra del Líbano, el país de los cedros, mencionado más de sesenta veces en la Biblia. La finalidad del viaje no es turística, mismo que este país es considerado uno de los países más deseados para pasar agradables vacaciones. El destino del viaje es apostólico. Su antecesor, el Beato Papa Juan Pablo II, en los últimos años de su pontificado hizo una breve visita de una noche y dos días al Líbano que dejó un marco histórico imborrable en la mente y el corazón de todos los libaneses, independientemente de su denominación religiosa.

El motivo de aquel viaje era entregar la Exhortación Apostólica que coronó los trabajos del Sínodo Especial celebrado en el Vaticano a favor del Líbano en una época de las peores crisis de su historia. El documento de la Exhortación ha tenido una extraordinaria aceptación oficial de tal manera que los musulmanes y los cristianos la consideraron un documento sagrado o Carta Magna para la convivencia pacífica en el país, cuna de la civilización humana.

El actual Pontífice, Benedicto XVI, inspirado por el gesto de su antecesor, convocó en 2010 en Roma a los obispos católicos del Oriente Medio a un Sínodo Especial titulado “Comunión y Testimonio” cuyos trabajos motivaron la actual Exhortación Apostólica “Ecclesia in Medio Oriente”. Él solemnemente firmó en Harissa esta exhortación y la entregó oficialmente a las diversas iglesias católicas orientales que conforman la comunidad cristiana más antigua de los patriarcados apostólicos de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Constantinopla.

Cabe destacar que el patriarcado de Antioquía es donde por primera vez se dio el nombre de “cristianos” a los seguidores de Jesús. Esta serie patriarcal la fundó el apóstol San Pedro antes de trasladarse a Roma para fundar la serie apostólica del Papa que preside la Iglesia de Cristo en la Caridad. Por tal motivo estos patriarcas tienen el nombre de Pedro después del nombre principal propio. Siempre ponen “Pedro” porque era la primera serie de San Pedro.

No cabe duda que la idea del Papa de convocar a un Sínodo Especial era motivada por la situación dramática de los cristianos que durante varias décadas se hacía sentir en Irak y en otros países del Medio Oriente, antes de la llamada primavera árabe y bien antes del seguimiento del drama sirio que conmueve actualmente el mundo

entero.

Esos cristianos orientales que formaron el núcleo principal del cristianismo son actualmente una minoría que quieren continuar viviendo en sus casas y sus países, como lo hicieron sus antepasados, y para ser testigos de Cristo que vino para fundar una religión de fe y de amor.

Cuando yo participé de las sesiones del Sínodo en Roma tuve la alegría de conocer a todos los obispos católicos que participaban del Sínodo y convivir con colegas obispos de los distintos ritos que son auténticos cristianos al servicio de sus comunidades. Son eminentes seres humanos con virtudes heroicas que eligieron convivir en medio de ciudades y países de mayoría musulmana. Hoy el terror y la violencia y el derramamiento de sangre nos lleva a tener compasión de todos ellos y nos impulsa el amor cristiano y humano a ayudarlos. Ellos esperan del mundo una ayuda y sólo encuentran intereses mezquinos que les causan pavor.

El Papa vino en estos tres días de septiembre al Líbano para traerles la esperanza cristiana de la Fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, fiesta celebrada en Oriente con mucha fe. En esta Exhortación Apostólica no sólo vino el

Papa para manifestar el apoyo de la Iglesia universal a los cristianos de oriente sino también vino para proponer a los cristianos de esta situación dramática, ante una visión de renovación y de reconciliación. Renovación de las iglesias locales, debilitadas por los eventos trágicos, invitándolas a descubrir el resplandor en la primera comunidad cristiana descrita en los actos de los apóstoles. Comenzando por convertirse y vivir el perdón. Esto entonces a una renovación para que nos convirtamos nosotros cristianos y vivamos el perdón. En reconciliación con el medio nacional, viviendo la plena nacionalidad ciudadana, en el respeto a las otras religiones, trabajando para la edificación de una patria plural que respete la libertad religiosa, cumbre de todas las libertades. Entre otros aspectos de la vida comunitaria, social y religiosa, se destaca el interés del Papa en dar una atención especial a los jóvenes y a las familias; prenda y garante del porvenir. En pocas palabras la Exhortación Apostólica es pastoral, eclesial y social a fin de vivir mejor la vocación de comunión y testimonio. De diálogo, lejos de la violencia y de todo tipo de fundamentalismo.

Finalmente, cabe justificar el gesto del Papa de elegir el Líbano entre los demás países del Medio Oriente para llevar su íntimo mensaje de

esperanza y Comunión y Testimonio, porque el Líbano es un país pequeño pero es un país donde los cristianos católicos y no católicos y los musulmanes con sus diversas creencias conviven en un ambiente de paz. En general, los libaneses -cristianos y musulmanes- viven en paz y tranquilidad y se visitan y conviven con mucha alegría, cuando no hay intervención de afuera.

El país ha encontrado una solución atípica de convivencia que adoptó el consenso entre las diversas comunidades como norma de comprensión y de paz. Así, el Presidente de la República siempre es cristiano maronita y el Jefe de Gobierno es musulmán sunita y el Presidente de Parlamento musulmán chiita. Forman la cúpula del poder a servicio de todas las comunidades religiosas que son representadas todas dentro de un Parlamento de Diputados que eligen el presidente. Todos electos por el voto popular democrático.

Este consenso ofrece al mundo una democracia particular que llevó el Papa Juan Pablo II a decir su célebre dicho: “El Líbano más que un país es una misión de convivencia pacífica”. Ojalá este modelo de política consensuada pueda sugerir formas de gobierno válidas para otros países y naciones del mundo donde hay minorías abandonadas.

Hace pocos días, en su histórica visita a Argentina, el Presidente de la República del Líbano, el General Michel Sleiman, siendo cristiano maronita vino a representar el mundo árabe en el Congreso de las Relaciones de América Latina con los Estados Árabes celebrado en Perú. Entonces, un cristiano maronita vino para representar a los árabes, que son casi todos musulmanes, porque ellos confían en el Líbano. Confían en que los cristianos del Líbano no quieren dominar el Líbano. No quieren tener odio a los árabes o a los musulmanes ni a los judíos. Ellos son cristianos que quieren vivir en paz y en tranquilidad. Solamente piden al mundo que entienda su causa que es una causa de pura independencia y de puro poder de decisión. Que no se metan para mezquindades políticas. Que no hace falta entrar para saber que hay mucha mezquindad en ese sentido.

Me viene a la memoria lo que dijo Béchara Boutros Raï, nuestro patriarca, dirigiéndose al Papa: “Santo Padre, usted vino al Líbano como peregrino de solidaridad y de caridad. Su visita alentará a cuantos se encuentran oprimidos en su dignidad. Santo Padre, que tenga éxito en su visita. Seguramente va a encontrar en su permanencia en el país de los cedros, un pueblo que lo ama, respeta y unas comunidades que agregarán a sus viajes apostólicos otro éxito que

llenará su corazón de alegría y de grata satisfacción”.

Hermanos, no puedo terminar mi palabra sin referirme a la Exhortación Apostólica, que nos recuerda que pongamos bajo la protección de la virgen nuestro futuro. María, la Madre Santa, venerada tanto en Oriente como en Occidente, nos asistirá maternalmente. María, que siempre nos ha acompañado en el camino durante siglos, sabrá nuevamente presentarnos a Cristo, su hijo, en nuestras necesidades. Ella nos guiará con un horizonte de esperanza. Escuchemos lo que ella dice, como dijo en la Boda de Caná: “Hagan lo que él les diga”. Amén.

**Palabras de Khatchik Derghougassian,
Profesor de la Universidad de San Andrés**

Muchas gracias. Es un honor de compartir este panel después de dos ponencias, una tan emocionante y la otra tan espiritual, aunque mis palabras puedan parecer secas, racionales y hasta con una dosis de pesimismo.

Pensar la realidad del Medio Oriente desde la perspectiva de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales en estos días no ofrece oportunidad de ser optimista. Por eso

quizás esa visita del Papa trae esperanza, una luz en el camino.

Justamente quisiera recordar que hace aproximadamente un mes nos llegó la horrible noticia de un coche bomba en la Plaza Sassine, en un barrio cristiano de Beirut, donde hubo casi noventa heridos y cuatro o cinco muertos. Evoco este acontecimiento trágico porque desde el 2008 el Líbano estaba exento de este tipo de atentados. Incluso se pensaba que esa convivencia se salvaguardaría, a pesar de las tensiones; pero aparentemente –y no quiero ser conspirativo en mis palabras– hay todavía muchas ventanas de vulnerabilidad desde donde se puede provocar otro episodio de tragedia en el Líbano, tan cerca del conflicto del Medio Oriente y tan cerca hoy en día de Siria.

Aparentemente, aquel atentado tuvo como objetivo al Ministro de Inteligencia, Wissam al-Hassan, encargado en la investigación del atentado en el que fue asesinado el ex Primer Ministro Hariri, donde Michel Samaha fue acusado de conspirar. Pero generalmente, estos atentados dirigidos a una persona también causan heridas y la muerte a decenas de otras personas. Casos como los de Bachir Gemayel, Hariri, Walid Jumblatt en 1983; siempre es una bomba contra un hombre, pero el precio lo paga el pueblo y el Líbano.

Justamente, quisiera referirme en mi ponencia a la condición cristiana en Medio Oriente y a partir de allí reflexionar sobre el Líbano, el sistema libanés, con sus virtudes y sus defectos o vulnerabilidades.

A mí me pareció extraordinario documento del Vaticano para el Medio Oriente porque, además de brindar una luz de esperanza, expresa una profunda inquietud y preocupación sobre el vaciamiento del elemento cristiano en el Medio Oriente durante los últimos años. Y esto es grave. Seguramente, todos los sectores sufren de los conflictos violentos en el Medio Oriente: los musulmanes sunitas, chiitas, por supuesto, también los palestinos, también los israelíes; pero la de los cristianos es una condición trágica porque carecen de una consideración especial. Por esto es llamativo que una autoridad espiritual, una autoridad moral como el Papa, ponga en la agenda internacional la condición cristiana en el Medio Oriente. Sin embargo, habrá que ver cuál será la consecuencia política de este Sínodo y de la visita del Papa al Líbano.

Me atrevo a hacer algunas reflexiones sobre el rol del Vaticano en la política internacional. Si bien Stalin en su momento ironizó diciendo “cuantas divisiones tiene el Papa”, hay que

recordar que fue Juan Pablo II, un Papa polaco, el que con su presencia y su aliento a Solidaridad (el sindicato en Polonia) jugó un rol importante en la caída de comunismo en Europa del Este. La protesta contra el régimen autoritario llevó a aquellos pueblos encontrar su propio destino, con sus altibajos, con sus errores, pero fue algo positivo en la historia. Y la pregunta actual es si también la visita de Benedicto XVI al Líbano podrá repercutir positivamente en el Medio Oriente, una parte del mundo mucho más complicada que Europa del Este.

Quisiera referirme a la consideración política del concepto de cristianos de Oriente. Desde la perspectiva occidental, los cristianos del Oriente son todos aquellos que a partir de 1054 rompieron con Roma –esto incluye también la Iglesia Ortodoxa– y que se alejaron aún más de Occidente latino luego del saqueo de Constantinopla durante las Cruzadas de venecianos en 1204. Pero en realidad, la cultura y la tradición cristiana oriental es mucho más antigua y anterior a la Iglesia Ortodoxa Griega o la Rusa y abarca fundamentalmente a todas aquellas Iglesias o comunidades cuyas tierras ancestrales actualmente se ubican en los países árabes pero que incluyen también Armenia, los cristianos de Irán, de Turquía, Etiopía, Egipto y

el norte de África. Son Iglesias fundadas por los propios apóstoles en Asia Menor, mucho antes de la llegada del cristianismo a Grecia, Roma y al resto del Imperio. Fueron los primeros en aceptar la palabra de Cristo y, como bien dijo el Monseñor, fue en Antioquia donde por primera vez se los denominó “cristianos”.

Entonces, a partir de los primeros siglos del proceso de institucionalización del cristianismo las Iglesias de Oriente quisieron mantener su identidad propia y su autonomía, rechazando algunos concilios, por ejemplo: los armenios y los coptos no aceptaron el Concilio de Calcedonia. Las Iglesias Nestorianas asirias o siriacas-orientales no aceptaron el Concilio de Efesia en 431.

Entonces, en general (salvo algunas excepciones, como los maronitas) los cristianos del Medio Oriente siempre resistieron tanto a Roma o a Bizancio, manteniendo su singularidad, su identidad propia y la independencia de sus Iglesias. Excepto por la Iglesia Apostólica Armenia, las otras Iglesias no tuvieron un Estado sino que siempre fueron comunidades que sostuvieron dentro de los distintos imperios en el este del Mediterráneo.

Un hecho más llamativo que otros fenómenos políticos es que comunidades enteras pudieron mantener su identidad cultural, sin tener un estado. Por ejemplo, los asirios en los últimos diez o veinte años tratan de organizarse a pesar de no tener un estado. A través de la Iglesia, como institución religiosa, pudieron mantener una identidad particular, una singularidad en el Medio Oriente.

Quizás por esta razón –por ser celosas de su autonomía, de su independencia– estas Iglesias siempre fueron parcialmente marginalizadas en la historia internacional. Por ejemplo, la aceptación del cristianismo como una religión estatal en Armenia en el año 301 fue una decisión política evidentemente, casi diez años antes que en Roma. Por eso, esas particularidades de los cristianos del Oriente son temas de una reflexión política que muchas veces no encontramos en los libros de historia y menos en los libros que tratan la política internacional en el Medio Oriente.

Bajo la dominación de los distintos imperios musulmanes, los cristianos de Oriente adoptaron varias estrategias de supervivencia que comenzaron con la aceptación de su estatus de ciudadanos o sujetos del Califa, de segunda categoría según la ley musulmana, la sharia. Aunque a lo largo de estos siglos hubo una

convivencia y los cristianos tuvieron un rol político en los distintos imperios musulmanes, nunca pudieron escapar esa categoría de sujetos ni tener plena igualdad ante la ley musulmana; la sharia.

Por supuesto que tanto los cristianos como los judíos tuvieron épocas de prosperidad bajo la dominación de los musulmanes, pero a partir del siglo XVII-XVIII con la decadencia del Imperio Otomano y con la dominación de Occidente, primero del Mediterráneo Oriental y después todo el Medio Oriente, empezó el deterioro de la situación de los cristianos en el Imperio Otomano. Y así fue que en el siglo XIX encontraron en la Ilustración, en las ideas de la secularización, una salvación. De ahí vemos importantes figuras de cristianos del Medio Oriente que participaron en el siglo XIX al movimiento del despertar del Renacimiento de los árabes en las grandes ciudades. Más adelante, en el siglo XX también encontramos a cristianos como fundadores de partidos políticos del Nacionalismo Árabe, desde Egipto hasta Siria, hasta Irak y el Líbano. El Panarabismo no era el rechazo del Islam, sino que era una forma de buscar la igualdad de condición de ciudadano en el concepto secular del estado moderno. Sabemos que este gran proyecto del

nacionalismo árabe –cuya última figura dominante fue Nasser en el siglo XX– recibió el golpe mortal en 1967 y a partir de ahí se desencadena su declinación hasta que en 1979 fue el punto de inflexión que dio lugar a un nuevo paradigma dominante en Medio Oriente: “Islamismo”, sin distinguir entre chiismo y sunismo.

Cuando se dibuja el mapa del Medio Oriente a principios del siglo XX, los cristianos en el Líbano eran la mayoría. En esta época, en el Líbano no sucedieron las fracturas interseccionarias ni las luchas internas que caracterizaron los casos de Irak o Siria, por ejemplo. Tampoco se aplicó la secularización estatal para asegurar la igualdad de condición ante la ley para todas las minorías. En cambio, el modelo confesional libanés era una democracia original que tuvo la gran virtud de exceptuar cualquier ideología hegemónica y la dominación de cualquier partido único que hiciera desaparecer a otros grupos en el proyecto. La idea de una identidad libanesa se vio plasmada en la convivencia del pacto nacional donde se acordó la distribución de los cargos. No era una democracia liberal, pero durante todos estos años en el Líbano no hubo golpes de estado ni hubo persecuciones por diferencias de consideraciones políticas.

Ahora bien, uno se pregunta entonces, ¿por qué

esa alternativa original del Líbano no pudo consolidarse como paradigma modelo para otros países en el Medio Oriente? El modelo que se impuso en Medio Oriente fue el estado territorial moderno a la imagen de Occidente. En el caso de Irak, por ejemplo, después de 2003 tal vez habría que reconsiderar la unidad que se intenta mantener, entendiendo que hay tres comunidades que “conviven” y se matan por el simple hecho de que no hay reconocimiento de una confederación de chiitas, sunitas y kurdos; etnias distintas y comunidades religiosas diferentes.

¿Por qué esto no perduró en el Líbano? Porque no se pudo avanzar en un diálogo abierto, en un diálogo superador de lo que yo considero, por supuesto tomando de otro teórico, “el dilema de la seguridad sectaria”. En otras palabras, en vez que este sistema original, este pacto de convivencia, este pacto nacional llevara a mayor acercamiento por las vulnerabilidades que tenía el país, por las intervenciones sobre todo en la década de los 60’ por consideraciones ajenas al propio Líbano, terminó cantonando las distintas confesiones en sus regiones. En vez de pensar el Líbano, se pensó la zona, se pensó la ciudad, se pensó el barrio y así es cómo llegamos a 1975. Esa lamentable guerra civil

que duró quince años. Y yo creo que es más lamentable que después de la guerra por mucho tiempo hubo un silencio. Un silencio sobre preguntas muy difíciles; por qué la guerra, qué es lo que se aprendió de la guerra. Y se consideró una virtud de este dicho árabe “No hay quién ganó y quién perdió”; empezamos todo de cero. No es así, todos sabemos que hubo consecuencias de la guerra, que las heridas no se cerraron y que hacer silencio sobre estas heridas dejó vulnerables a algunas comunidades, dio pretensiones a otras comunidades y, sobre todo, dejó el país abierto a las influencias y a las intromisiones extranjeras hasta hoy.

En el Líbano hay varios foros de debate interconfesional con la idea de superar el dilema de seguridad sectaria confesional y tratar de ver la riqueza de la convivencia, de la aceptación del otro, de respeto a la libertad religiosa sin negar el derecho de existir al otro. En Irak, por ejemplo, los cristianos fueron los que más sufrieron después de la intervención militar estadounidense, porque ni siquiera se les abrió (como en el caso de Vietnam) las puertas para que emigraran a Estados Unidos: para Estados Unidos, eran iraquíes; para los iraquíes, eran cristianos. Ese sufrimiento se extendió al resto del Medio Oriente, como los cristianos en Israel que sufrieron por ese muro que se construyó.

Durante las revueltas árabes en la Plaza Tahrir se abrazaron los coptos y los musulmanes dando una luz de esperanza de que quizás el concepto de ciudadanos superara el rechazo al otro. Pero lamentablemente este optimismo no duró mucho porque pronto se registraron hechos de violencia contra algunas minorías, como en el caso de Túnez, el caso de Egipto y el caso de Turquía; el estado mira para otro lado y la convivencia se convierte en retórica. Hay una presión muy visible hoy en día en el Medio Oriente y, después de los coptos, es también evidente el calvario de los cristianos en Siria. Es bien conocido que el régimen autoritario sirio actuó en el Líbano en su momento, pero también es preocupante lo que vendrá después y de qué manera se construirá un gobierno que incluya a los cristianos y las otras minorías. Occidente ve en las luchas la búsqueda de una democracia, pero en el terreno se intuye la lucha para un estado islamista. Las revueltas se convirtieron en una guerra civil donde, ya desde el comienzo, en Damasco podían leerse afiches grandes que decían en árabe: “muerte a los alauitas y Beirut a los cristianos”; esa construcción no augura ningún futuro prometedor para los cristianos. Ojalá estas palabras pesimistas se desvanezcan a la luz de la visita del Papa al

Líbano.

Agradecemos la colaboración de Mauricio Germán Muñoz para la publicación de esta conferencia.

Para citar este artículo:

Padilla, Norberto; Merhi, Charbel; Derghougassian, Khatchik (2012), "La visita del Papa Benedicto XVI al Líbano" [disponible en línea desde octubre 2012], Serie de Artículos y Testimonios, N° 82. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at82.pdf>